

Ester López Rosendo

## LOS TALLERES ALFAREROS DEL JARDÍN DE CANO (EL PUERTO DE SANTA MARÍA, CÁDIZ)

### La producción cerámica de *Gades* en torno al cambio de era

#### El yacimiento arqueológico

El yacimiento arqueológico del Jardín de Cano constituye el primer complejo alfarero excavado en extensión en el casco urbano de El Puerto de Santa María, aunque en algunos puntos de la ciudad ya se conocían otros conjuntos de cerámicas con semejantes cronologías. El solar dista en la actualidad unos 350 metros de la orilla derecha del río Guadalete, que en época romana debió dar salida a su producción. Con una extensión aproximada de unos 20.000 m<sup>2</sup>, ocupaba el extremo nororiental de El Puerto de Santa María, justo en el límite de la zona urbanizada de la ciudad histórica a fines del siglo XVIII (fig. 1,2). Al menos desde esta época está delimitado por tres calles: al nordeste, la calle Santísima Trinidad, que hace esquina al este con la calle La Rosa; al suroeste, la calle Espíritu Santo, que cierra en la esquina oeste del solar con la Avenida de Sanlúcar de Barrameda. Durante el desbroce de este solar en 2006 sólo en aquéllas parcelas próximas a las calles La Rosa y Santísima Trinidad se documentaron, casi en superficie, algunas estructuras arqueológicas de época romana.

#### El alfar romano

El espacio destinado a la *figlina* se compone de diversas áreas (fig. 1,3) en las que se han documentado tanto una zona de extracción de arcilla natural (Parcela D) como el lugar de tratamiento del barro en cuatro piletas distribuidas en batería (localizadas al sureste de la cuadrícula C-1), así como el complejo de hornos destinados a la cocción de cerámicas (cuadrícula C-2). El alfar parece haber estado en funcionamiento desde fines del siglo I a.C. hasta mediados del siglo I d.C.

#### 1. La cantera de arcilla

El lugar donde aflora la arcilla roja de manera natural está localizado en la zona central del solar, entre las parcelas D y E, que ocupan una extensión total de 3546 m<sup>2</sup>. En este área se ha detectado la cantera de arcilla empleada en época romana para la fabricación de la masa cerámica. La extracción de la arcilla se realizaba hasta agotar la veta que alcanzaba en el fondo la marga blanca, o base natural del terreno.

Fruto de esta extracción se han localizado dos fosas. Las dimensiones de la fosa de menor tamaño son de 3.50 por 3 m y la mayor es de 10.10 m por 4.60 (O-E), que alcanzan en su base la marga natural a 0.70 m de profundidad. Posteriormente estas fosas fueron reutilizadas como vertederos del propio alfar donde se acumulaban restos de cenizas, adobes rojos quemados, fallos de cocción de ánforas y numerosos elementos cerámicos que se pueden fechar hasta mediados del siglo I d.C., último momento de producción del alfar.

La cantera está delimitada al norte por la cimentación de un muro de parcelación romano que conserva 14.30 m de longitud por 0.64 de ancho y una altura media de 0.40 m (fig. 1,6). Este muro constituye un sistema de delimitación de la *figlina*, siguiendo un eje ortogonal N-S/E-O. Presenta un quiebro en ángulo recto en uno de sus extremos cuya orientación, perfectamente escuadrada N-S (en su extremo más corto) y E-O (el tramo más largo conservado), nos induce a pensar que se trata de los restos de algún parcelario romano delimitando alguna propiedad. Lo que queda de esta tapia es la cimentación construida con fragmentos rotos de cerámicas romanas superpuestos (*opus testaceum*), ánforas, *tegulae*, cerámicas campanienses, restos de *opus signinum*, estucos pintados y objetos metálicos entre los que hay que señalar una pequeña plaquita de plomo y cuatro monedas de bronce con epigrafía neopúnica de la ceca de *Gadir/Gades*.

#### 2. Las piletas de decantación

La zona de tratamiento del barro se encuentra separado unos sesenta metros de la cantera de arcilla, y está localizada en la parcela sudeste del solar. Entre las cuadrículas C-1 y C-2 se documentan cuatro piletas de decantación de arcilla, que presentan forma rectangular y fondo plano, y se adosan entre ellas por el lateral más largo (fig. 1,4,7). Las cuatro piletas de tamaño muy regular, en torno a un metro de ancho por dos de largo, se disponen en batería unidas por el lateral más largo, en una fila perfectamente orientada norte-sur a lo largo de una línea de 5.20 m. Se desarrollan de sur a norte con una profundidad ligeramente descendente, con una diferencia de hasta 11 cm de altura desde la primera piletta hasta la última, lo que posibilitaba el paso del barro más depurado y líquido que rebosaba de una piletta a otra. Las piletas se encuentran revestidas por el interior de *opus signinum* y posiblemente presentaban un reborde exterior,

conservado sólo en el lateral oeste de la pileta P-I, en forma de canal de sección en «V» que seguramente abastecía de agua al complejo de decantación.

### 3. La zona de cocción

La zona de horneado se localizó en la cuadrícula C-2 del solar, junto a la calle La Rosa (**fig. 1,5**). La estructura industrial comprende un patio con estructura aproximadamente rectangular, de unos 11.5 por 8.5 m, y semisubterráneo por estar excavado en la marga natural del terreno, hasta aproximadamente un metro de profundidad. Este patio daba acceso a las bocas de tres hornos alfareros igualmente semisubterráneos: dos de ellos posiblemente dedicados a la cocción de ánforas y un tercero, de pequeñas dimensiones, destinado al horneado de tapaderas y elementos cerámicos de mediano y pequeño tamaño. Este patio constituye un espacio diáfano en el que se distinguen: en su lateral oeste el muro frontal fabricado con piedras trabajadas de tamaño irregular que constituye el frente de los dos hornos principales del alfar (H-V y H-VI); en su lateral norte se distingue otro pequeño horno alfarero (H-VII); en el lateral este, y paralelo al frente de alfar, se ha localizado una piedra de umbral de acceso al patio y también en el lateral sur se ha localizado otro gran sillar de piedra a modo de escalón. El fondo del patio era una plataforma de tendencia rectangular y plana donde se han documentado algunas fosas excavadas en la marga natural, rellenas de fallos de cocción.

Los hornos romanos documentados en este alfar del Jardín de Cano presentan un corredor de planta ligeramente trapezoidal y cámara circular, con una columna central circular y el alzado construido a base de ladrillos triangulares que alternan con fragmentos cerámicos de ánforas republicanas. El horno H-V se localizaba en la esquina noroeste del patio. Presenta un desarrollo con orientación NO-SE, con la cabecera de la cámara de combustión orientada al noroeste y el corredor desarrollado hacia el sudeste. Sus dimensiones son de 3.62 m de diámetro interno en la cámara de combustión y de 2.58 m de anchura en el corredor, a los que hay que añadir un espacio anexo en la entrada del horno, de 1.52 m reforzado con dos muros laterales. El horno alfarero H-VI se situaba en paralelo al anterior, con la cabecera de la cámara de combustión orientada al noroeste y el corredor, de acceso simple, al sudeste. Presenta 4.16 m de diámetro en la cámara de combustión y de 2.40 m de corredor. Es el horno de mayores dimensiones y el mejor conservado del alfar, y estaba destinado fundamentalmente a la producción de ánforas romanas y *opercula* (**fig. 1,8**). Por último, el horno H-VII era el de menores dimensiones del alfar y se encontraba localizado en la esquina noreste del patio. Presenta un desarrollo con orientación NE-SO, con la cabecera de la cámara de combustión orientada al noreste y el corredor, de acceso simple, desarrollado al sudoeste. Sus dimensiones son muy reducidas: la cámara, algo irregular, es de 1.64 m (N-S) por 1.83 m (E-O).

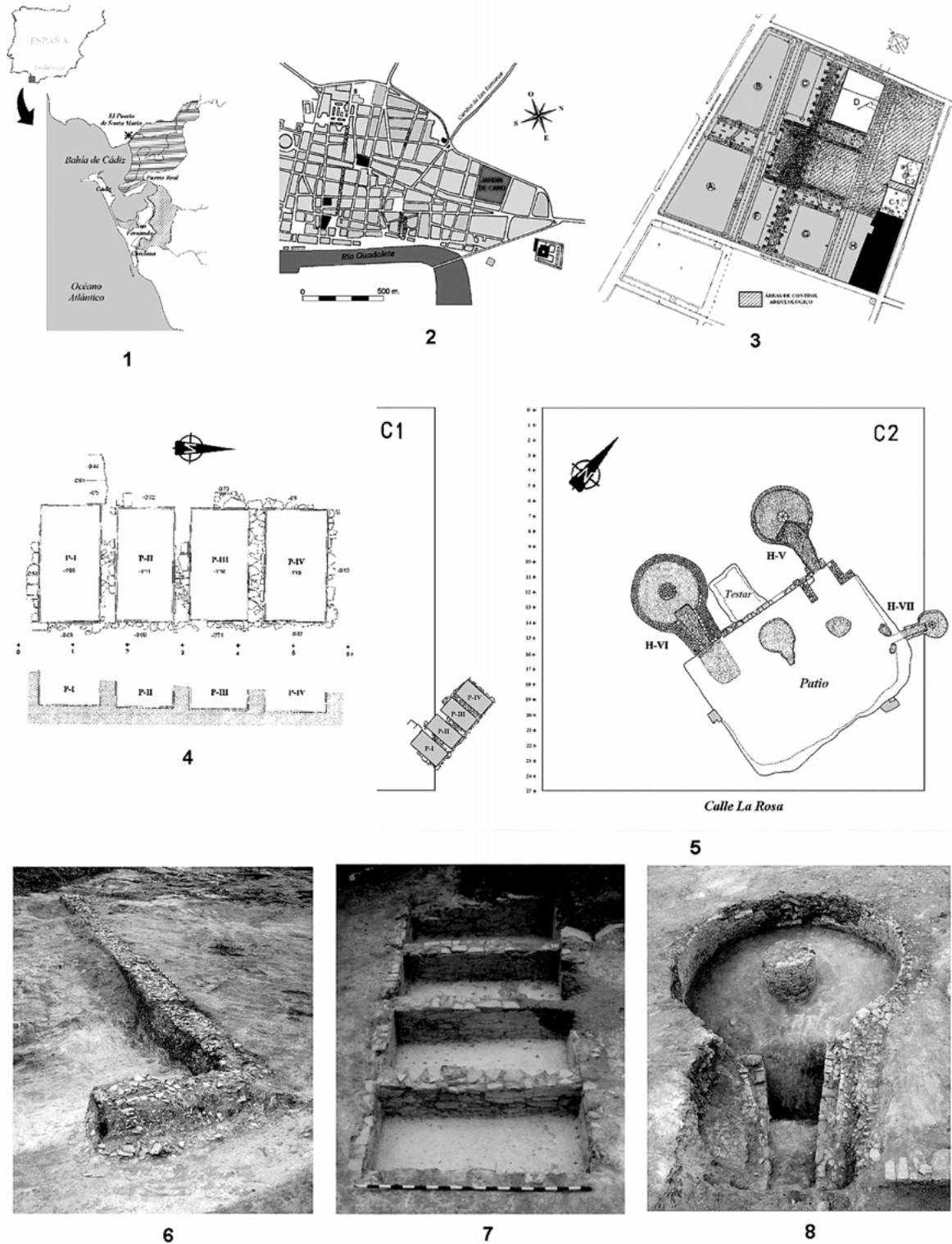
## La producción alfarera de época romana

### 1. Las cerámicas tardorrepublicanas

El alfar del Jardín de Cano se construye con un esquema arquitectónico ya claramente romano que podemos asociar a alfareros itálicos. Sin embargo, para su construcción se emplearon restos cerámicos de época tardorrepublicana para reforzar las paredes de los corredores y de las cámaras de combustión de los hornos romanos. Estos materiales se relacionan directamente con los hallados en la c/ Javier de Burgos de esta ciudad, cuya cronología constituye el horizonte de producción anfórica más antiguo constatado en la población de El Puerto de Santa María, y que se puede establecer hacia mediados del siglo I a.C. Constituye además un conjunto de correspondencia clara con el horizonte cultural definido en Lixus como *Mauritano Medio*, documentado también en otros yacimientos del circuito comercial del «Círculo del Estrecho». En el Jardín de Cano se trata de materiales residuales que proceden del desmantelamiento de alguna instalación anterior, arrasada en época augustea para la construcción de este complejo alfarero de mayor capacidad productiva. Son numerosos los hallazgos de esta primera época de implantación efectiva de Roma en el lugar, lo que para algunos autores se puede entender como consecuencia de la fundación del *Portus Gaditanus* por parte de Balbo en torno al año 46 a.C. (PÉREZ FERNÁNDEZ ET AL. 1989).

De esta primera etapa debemos destacar la presencia masiva de ánforas tardopúnicas T-7.4.3.3. (Mañá C2b), con un total de ochenta y dos bordes de una gran variabilidad de formas, que están ampliamente representadas en algunos alfares de época republicana de la Bahía de Cádiz como envases destinados a la comercialización de salsas y salazones de pescado (**fig. 2,2**). Estas ánforas gaditanas T-7.4.3.3. desaparecerán poco antes del inicio del principado de Augusto (GARCÍA VARGAS 1998, 67). Algunas de ellas presentan sellos anfóricos con epígrafe ya en latín: NEOR, MEOR o AVEOR. Este sello marca un momento de romanización muy avanzado, que puede coincidir con la cronología de mediados del siglo I a.C. que se baraja para estas mismas ánforas con grafía latina producidas en los últimos momentos del alfar de la calle Dr. Gregorio Marañón de Cádiz (BLANCO JIMÉNEZ 1991).

La cerámica fina de tradición púnica tipo Kuass tardía, cada vez más escasa en comparación con las importaciones itálicas de barniz negro, ya había sido documentada en la c/ Durango 50 y en la Plaza Isaac Peral de esta ciudad (NIVEAU DE VILLEDARY 2003, 216). En el Jardín de Cano se han recogido algunos vasos, uno de los cuales presenta cuatro estampillas de tipo hoja de palma impresas con un pequeño cuño cuadrado. En algún caso incluso aparecen formas de platos que pueden estar inspiradas en formas de Campaniense B como los platos Lamb.6 (de mediados del II a fines del tercer cuarto del I a.C.), o en las copas Lamb.17 de Campaniense C (que se fechan entre el 50 y el 25 a.C.).



**Fig. 1.** Estructuras arqueológicas asociadas al alfar romano del Jardín de Cano: localización de la ciudad de El Puerto de Santa María en la Bahía de Cádiz (1), solar del Jardín de Cano en el plano de la ciudad (2), plano del solar (3), planimetría y sección de las piletas de decantación (4), planimetría general del alfar (5), fotografía de la cantera de arcilla (6), piletas de decantación (7) y horno H-VI (8).

Junto a las ánforas tardopúnicas T-7.4.3.3. aparecen las ánforas romanas Dressel 1a (fig. 2,3), o grecoitalicas tardías relacionadas con la comercialización de vino, y las Dressel 1c (fig. 2,1) que constituyen imitaciones locales de prototipos itálicos para dar salida a las producciones vitivinícolas de la campiña (GARCÍA VARGAS 1996, 54). De estas últimas se han contabilizado cuarenta bordes, algunos empleados en la construcción de los hornos alfareros. También hemos constatado algunos bordes de ánforas vinarias itálicas Lamb.2 del Adriático, uno de los cuales presenta un sello en el borde que hace referencia a SICCAE-BL (fig. 2,4), procedente de la zona de Brindisi donde se conoce a un *Vibio Sicca*, propietario de un *fundus* que es mencionado por Cicerón en una de sus obras.

Las cerámicas campanienses son escasas pero muy significativas porque aparecen muy fragmentadas y reutilizadas como material constructivo. Se han identificado dos bordes de platos planos tipo Lamb.7 en Campaniense B, de fines del II hasta el último cuarto de I a.C. y un fondo de Lamb.1, fechable entre fines del tercer cuarto del siglo II a.C. e inicios del último cuarto del I a.C. También se reconocen grandes galbos de estos platos o páteras de Campanienses B, uno de ellos con una estrella grabada.

Por otro lado las producciones de ánforas tardorrepublicanas de origen surpeninsular están representadas por los tipos Lomba do Canho 67/Sala 1 (fig. 2,7), que son muy puntuales pero reflejan el consumo de vino producido en la zona meridional de *Hispania* (FABIÃO 1989, 117); las ovoideas gaditanas u olearias arcaicas (Oberaden 83) producidas en el Bajo Guadalquivir (fig. 2,5), son el precedente arcaico de las olearias Dressel 20 de aceite de la Bética (GARCÍA VARGAS 1996, 61), y las Haltern 70, sobre todo empleadas para reforzar las paredes del *praefurnium* del horno H-VI, que son las ánforas producidas en el Bajo Guadalquivir desde mediados del siglo I a.C. para la comercialización de productos agropecuarios como el vino y sobre todo olivas conservadas en *defrutum* (CARRERAS MONFORT 2001, 420).

También debemos mencionar el hallazgo de un borde de *kalathos* ibérico pintado con semicírculos concéntricos en rojo, colgados por debajo del borde. Estos *kalathoi* eran fabricados a partir del siglo II a.C. aunque todavía siguen en circulación durante el siglo I a.C., y que hay que relacionar con otros *kalathoi* también citados en la c/ Durango de la localidad (NIVEAU DE VILLEDARY 2003, 216) y en la villa de La Florida (MATA ALMONTE 2001, 75).

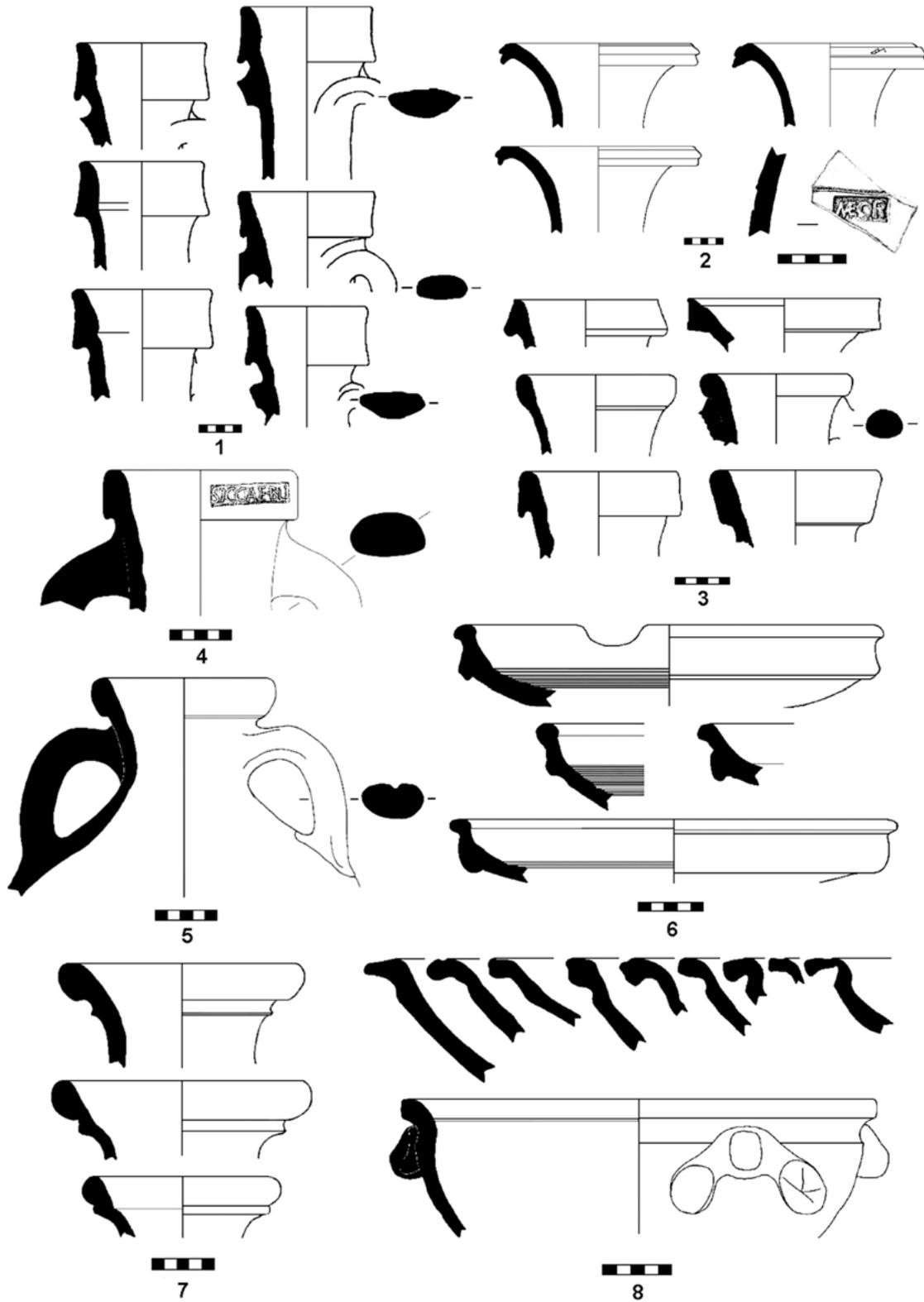
Entre los materiales cerámicos destinados a almacenamiento y cocina se reconocen *dolia*, ollas, morteros y lebrillos carenados que derivan, en general, de formas de tradición local (fig. 2,8). Los morteros son las formas de cerámica común mejor sistematizadas. De época republicana se reconocen en la Ulterior por su característico borde horizontal y desarrollo moldurado al exterior. Son producidas en el área gaditana y en el valle del Guadalquivir al final de la República y tienen correspondencia cronológica con el tipo Emporiae 36.2 (fig. 2,6), que se fecha en la Tarracense desde mediados del siglo II a.C. a mediados del I a.C. (QUARESMA 2006, 150).

## 2. Las cerámicas de época augustea

El alfar del siglo I a.C. arrasa una serie de estructuras anteriores, cuyas ánforas se emplean como material constructivo para reforzar las paredes de los hornos romanos. Sin embargo, a partir de ahora, y para hacer frente a un mercado más amplio al servicio de Roma, se abandonó la fabricación de envases cerámicos de tradición púnica, que son sustituidos por formas ya plenamente itálicas (GARCÍA VARGAS 1996; ID. 2004, 116). La producción alfarera de época altoimperial del Jardín de Cano la constituyen fundamentalmente las ánforas de la familia Dressel 7/11 arcaicas destinadas al envasado de salsas y salazones de pescado (fig. 3,1–3), junto a otros elementos complementarios como los *opercula*, *pondera* y las pesas de red así como cerámicas comunes destinadas a la preparación y el consumo de los derivados de la pesca como ollas, lebrillos, morteros, cuencos, etc (fig. 3,6–7). En general, la cerámica común de época augustea supone una adaptación local a modelos imperiales impuestos y muy estandarizados, más que una lógica derivación desde tradiciones alfareras anteriores. Por ejemplo, los morteros de época republicana evolucionan hacia los tipos denominados «de borde reentrante» porque progresivamente van engrosando el borde por el interior (fase 1), mientras que los tipos más avanzados de época preflavia (fase 2) pierden por completo la moldura externa que caracterizaba a los morteros de época preaugustea (QUARESMA 2006, 153). En otros alfares de la Bahía de Cádiz también se constata la fabricación de cerámica común romana, como en los talleres de Casa Gallego o Puente Melchor, en Puerto Real, donde se interpretan en función del tratamiento y el consumo de las salsas y salazones de pescado (LADRÓN DE GUEVARA ET AL. 2004; PÉREZ LÓPEZ ET AL. 2004).

Entre los depósitos de ánforas defectuosas que rellenaban el patio central y entre los últimos vertederos formados antes del abandono de este alfar se han recuperado seis monedas de bronce de la ceca de *Gadir/Gades*, con leyenda neopúnica de época republicana pero aún en circulación en época altoimperial, junto a numerosos fragmentos de terra sigillata, algunos vasos de paredes finas, lucernas de volutas, vajillas para el servicio de mesa, fragmentos de ánforas Haltern 70 (fig. 3,5), un asa bífida de ánfora Dressel 2–4 relacionada con el comercio del vino y numerosos restos de Dressel 20 arcaicas (fig. 3,4) que sustituyen a partir de ahora a las ovoideas gaditanas de época republicana.

En este momento desaparecen también las campanienses y, aunque las primeras sigillatas de época augustea son muy escasas en la Península Ibérica, en el alfar del Jardín de Cano sin embargo su presencia es bastante significativa pues aparecen hasta una treintena de piezas, de las que al menos dieciocho han dado forma. Se identifican copas como una Drag. 24/25 que, en líneas generales, se fecha entre el 15 y el 40 d.C., así como varios fondos de platos de sección cuadrangular. La mayor parte de las formas aparecen decoradas, sobre todo con ligeros burilados al exterior que se ajustan a variantes de los platos Atlante IX o Drag. 15/17 y que abarcan cronológicamente la primera mitad del siglo I d.C. Han sido documentados dos sellos precocción impresos en relieve dentro de una cartela, en el interior del



**Fig. 2.** Materiales cerámicos tardorrepúblicanos: ánforas Dressel 1c (1), tardopúnicas Mañá C2b o T-7.4.3.3 (2), Dressel 1a y Lamb. 2 (3-4), olearia Oberaden 83 (5), morteros (6), ánforas Lomba do Canho 67/Sala 1 (7) y lebrillos republicanos (8).

fondo de las piezas, con letras capitales que representan: PCOR? o PCER? y PRIM C-MF, fechables en torno al cambio de eras. Aparecen también varios cuencos como la forma Atlante XIII lisa y un galbo de posible Drag.V decorado por el exterior con un relieve de hojas de hiedra. Son formas semejantes a las también documentadas en el asentamiento romano de Buenavista (MATA ALMONTE/LAGÓSTENA BARRIOS 1997, 17–22).

Las lucernas «de volutas» con pico en forma triangular corresponden al tipo Dressel 9B que, en líneas generales, se fechan entre los reinados de Tiberio y Claudio y forman parte de los vertederos formados en el momento de abandono del alfar. A veces presentan el *discus* decorado con relieves muy bien definidos con motivos figurados humanos y vegetales. Entre las cerámica de «paredes finas» se distinguen cinco piezas que corresponden a pequeñas tazas con asas y vasos para beber. Suelen presentar pastas de color naranja intenso hacia castañas. Se han identificado las formas de Mayet n.º XIII, XVIII, posible XXIX, XXXVII producida en algunos alfares béticos, y XLIII. Ninguno de los vasos se repite por lo que pueden proceder de importaciones, aunque no descartamos su origen bético. Tres de los vasos aparecen decorados a la barbotina, con motivos de decoración «de espinas», «de perlas» o pequeños bullones en relieve, y «hojas de agua» de arcilla blanquecina sobre la pared exterior. Otros dos vasos presentan asas laterales y no tienen decoración. Uno de ellos presenta un tratamiento exterior de engobe anaranjado algo diluido, que ofrece una cronología más reciente para esta pieza (fines de Augusto y reinado de Tiberio). El último ejemplar constituye una taza de paredes de «cáscara de huevo», pero parece una importación puesto que no representa la forma clásica definida en la necrópolis de Cádiz como Mayet XXXIV, donde se supone la existencia de un taller local durante el siglo I d.C. Para completar las vajillas finas de época augustea debemos mencionar el hallazgo de numerosos fragmentos de vasos cerrados o pequeñas urnas de «paredes finas» grises asimilables a la forma Mayet XXI, de pastas muy depuradas y con un excelente bruñido exterior. A veces están decoradas a la altura del hombro y en la panza con un burilado vertical formando bandas paralelas. Tienen paralelos exactos en los repertorios cerámicos de *Emerita Augusta*, al igual que la mayor parte de la vajilla de esta época.

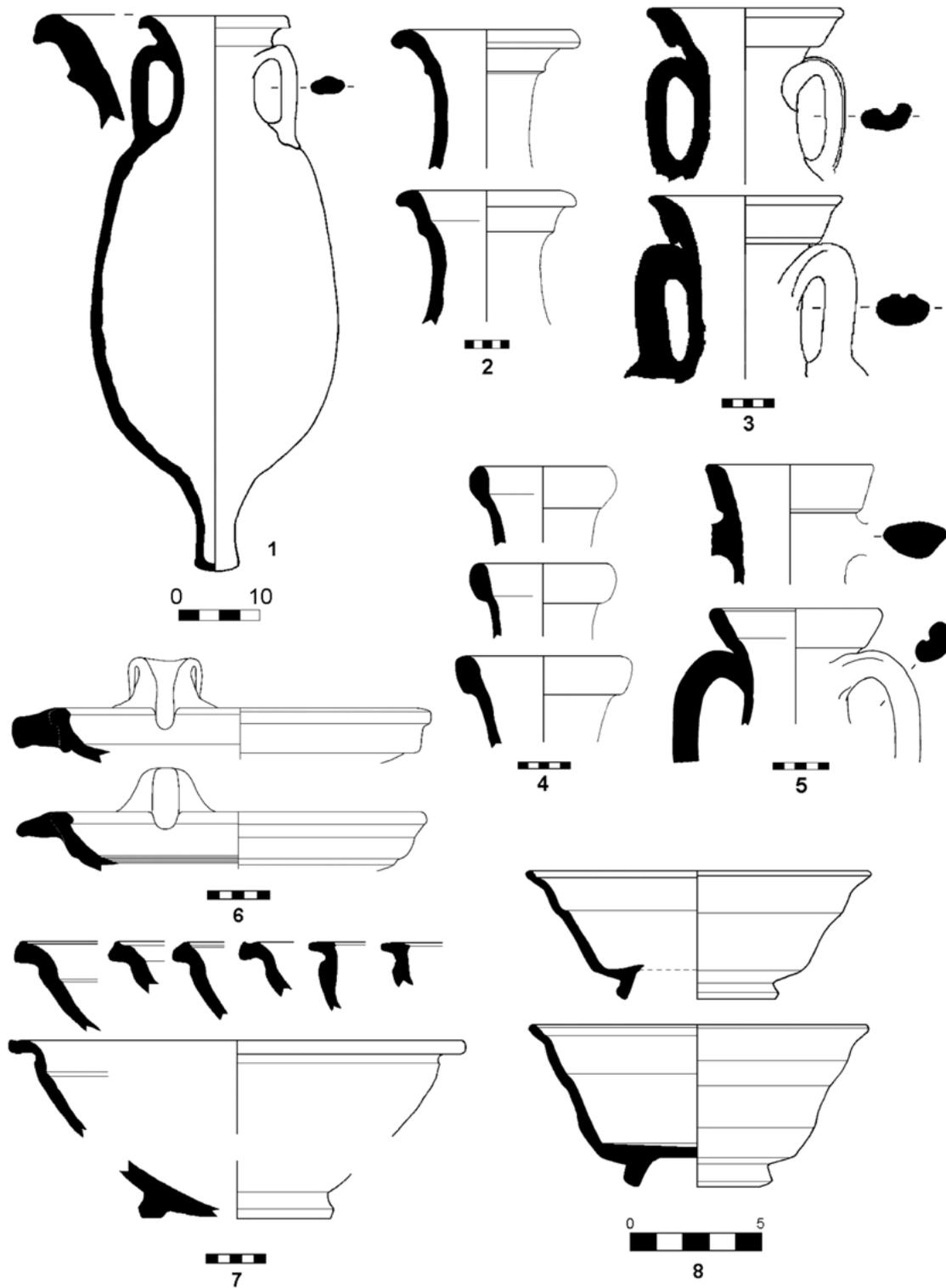
A partir de la época de Augusto también se pone de moda en todo el Imperio la terra sigillata. Pronto, y junto a las imitaciones de ánforas de prototipos itálicos, también se produjeron imitaciones locales de vajillas finas con barniz rojo. En la provincia de Cádiz fueron reconocidas por primera vez en *Baelo Claudia* en contextos del siglo I d.C. (DOMERGUE 1969, 454 fig. 11,3.5–7; BONNEVILLE ET AL. 1987, 383 fig. 10a), aunque en este yacimiento aún no se ha constatado su producción que, sin embargo, debió existir. En algunos solares de la ciudad de Cádiz también se han documentado algunas vajillas que imitan a sigillatas aretinas, denominadas comúnmente «barniz rojo julio-claudio», en algún caso con fallos de cocción como los hallados en la c/ Sagasta, aunque aún desconocemos la cronología exacta de este alfar así como su producción completa (MATA ALMONTE/LAGÓSTENA BARRIOS 1997, 17). Recientemente tam-

bién se citan algunos hallazgos en la zona de San Fernando (BUSTAMANTE/HUGUER 2008, 302).

En El Puerto de Santa María ya se habían documentado en el yacimiento de Buenavista, localizado cerca de la Sierra de San Cristóbal, con presencia de algunas copas lisas en contextos del siglo I d.C. (MATA ALMONTE/LAGÓSTENA BARRIOS 1997, 17 lám. III.2 y 3) y en el alfar de Los Sauces (BUSTAMANTE/HUGUER 2008, 302). Pero en el alfar romano del Jardín de Cano tenemos constancia de su producción en serie debido a la repetición de un tipo único de copa, incluso con fallos de cocción vertidos en una fosa localizada en el patio central del alfar, junto a arcilla y adobes rojos. Esta copa es la misma forma documentada en Buenavista, en *Baelo Claudia* y en algunos contextos funerarios altoimperiales de la necrópolis romana de Cádiz (GARCÍA PANTOJA/MONTAÑÉS 2001, 21 fig. 3.B). La única pieza que presenta la forma completa se asemeja al tipo Ib de Peñaflor (AMORES/KEAY 1999, 248). Esta forma aparece repetida en varias ocasiones aunque el único ejemplar que se ha podido reconstruir por completo tiene unas dimensiones de 13 cm de diámetro y una altura de 6.2 cm. Se caracteriza por presentar un barniz rojo muy brillante por el interior, mientras que el exterior es opaco y muy diluido. En el interior del fondo la copa presenta un círculo de tonalidad reductora, por el procedimiento de cocción en pilas de piezas superpuestas. Posteriormente se le practicó un arañazo intencionado en forma de espiral para invalidar su uso, por lo que interpretamos que la pieza constituye un fallo de alfar (fig. 3,8). Esta misma forma se documenta en el yacimiento de Buenavista, localizado cerca de la Sierra de San Cristóbal, con copas lisas en un contexto del siglo I d.C. que coincide con la cronología de los últimos vertederos romanos del alfar del Jardín de Cano (MATA ALMONTE/LAGÓSTENA BARRIOS 1997, 17 lám. III.2 y 3). También se produce en el alfar de Los Villares de Andújar, en la Parcela 2.12 del Plan Parcial Renfe de Córdoba (VALERA PÉREZ 2005, 68) e igualmente está documentada en la necrópolis de *Astigi*, donde la combinación de los tipos Ib (copa) y Iib (plato) coincide con el momento de mayor apogeo de las «producciones hispánicas precoces» de tipo Peñaflor, que se establece entre fines de Augusto y el principado de Tiberio (VÁZQUEZ PAZ ET AL. 2005, 321).

A partir de *Gades* y de su entorno alfarero alrededor de la Bahía de Cádiz, estas producciones locales de vajillas finas altoimperiales van a ir remontando el valle del Guadalquivir. Pero la constatación de su producción en el alfar del Jardín de Cano, que funciona en un momento de transición entre las tradiciones tardopúnicas y las primeras producciones romanas del entorno alfarero de *Gades*, puede constituir posiblemente uno de los referentes más antiguos de estas «sigillatas hispánicas precoces» en el sur de *Hispania*.

El final de la producción del alfar del Jardín de Cano lo marca el hallazgo de un ánfora Dressel 9 completa (fig. 3,1) en el interior de la cámara de combustión del horno de mayores dimensiones (H-VI), que corresponde a su última hornada. Las ánforas Dressel 9 se producen en la Bahía de Cádiz hasta mediados del siglo I d.C. (GARCÍA VARGAS 1998, 86). Esta fecha está confirmada además por la presencia de las lucernas de volutas del tipo Dressel 9B, y las



**Fig. 3.** Materiales cerámicos de época augustea: Dressel 9 (1), Dressel 7/11 arcaicas (2-3), Dressel 20 arcaicas (4), Haltern 70 (5), morteros (6), lebrillos (7) y copas tipo Peñaflores (8).

diversas formas de T.S.I. halladas en los últimos niveles formados antes del abandono del alfar. Esta fecha de abandono hacia mediados del siglo I d.C., coincide con la de otros yacimientos romanos del municipio como La Florida, Hijueta del Tío Prieto, La China o Buenavista. Posiblemente, a partir de ahora la producción alfarera de la Bahía de Cádiz bascule progresivamente hacia la otra orilla del delta del Guadalquivir, ya que a partir de entonces se va a producir una eclosión productiva en los hornos alfareros de la zona de Puerto Real.

Tanto la producción alfarera como los hallazgos numismáticos más antiguos documentados en el entorno de El Puerto de Santa María están relacionados directamente con la comercialización de los derivados de la pesca que

vinculan la mayor parte de su actividad productiva al circuito económico de *Gades*, del que esta ciudad formaría parte como área suburbana dentro de un cinturón industrial bien estructurado alrededor de toda la Bahía de Cádiz. El alfar del Jardín de Cano parece haber estado en funcionamiento desde fines del siglo I a.C. hasta algún momento impreciso de la primera mitad del siglo I d.C. Con estas fechas el complejo industrial del Jardín de Cano constituye uno de los pocos alfares de fundación augustea excavados en extensión en el entorno de *Gades*, cuya producción es significativa para entender las transformaciones que se producen en los talleres tardorrepublicanos en su definitiva incorporación a la política económica del Imperio Romano.

## Bibliografía

- AMORES/KEAY 1999 F. AMORES CARREDANO/S. J. KEAY, Las sigillatas de imitación Tipo Peñaflor o una serie de Hispánicas Precoces. En: M. Roca Roumens/ M.<sup>a</sup> I. Fernández García, *Terra Sigillata Hispánica*. Centros de fabricación y producciones altoimperiales (Málaga 1999) 235–252.
- BELTRÁN LLORIS 2004 M. BELTRÁN LLORIS, Alfares y hornos romanos en Andalucía. *Historiografía de la investigación y claves de lectura*. En: D. Bernal Casasola/L. Lagóstena Barrios, *Figlinae Baeticae*. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.–VII d.C.). BAR Internat. Ser. 1266/I (Oxford 2004) 9–37.
- BLANCO JIMÉNEZ 1991 F. BLANCO JIMÉNEZ, Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz. *Anu. Arqu. Andalucía* 3, 1989 (1991), 78–81.
- BONNEVILLE ET AL. 1987 J.-N. BONNEVILLE/S. DARDAINE/P. J. A. PELLETIER/P. SILLIERES/J.-L. PAILLET/M. FINCKER, Vigésima campaña de excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo. *Ibid.* 2, 1985 (1987), 378–386.
- BUSTAMANTE/HUGUER 2008 M. BUSTAMANTE ÁLVAREZ/E. HUGUER ENGUITA, Las cerámicas Tipo Peñaflor. En: D. Bernal Casasola/A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas*. Un estado de la cuestión (Cádiz 2008) 297–306.
- CARRERAS MONFORT 2001 C. CARRERAS MONFORT, Producción de Haltern 70 y Dressel 7–11 en las inmediaciones del Lacus Ligustinus (Las Marismas, Bajo Guadalquivir). En: *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae I* (Écija 2001) 419–426.
- DOMERGUE 1969 C. DOMERGUE, La campagne de fouilles 1966 à Bolonia (Cádiz). En: *Actas X Congreso Nacional Arqu.* (Zaragoza 1969) 442–456.
- FABIÃO 1989 C. FABIÃO, Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil). *Cadernos UNI-ARQ. Inst. Nacional investigação cient.* (Lisboa 1989).
- GARCÍA PANTOJA/MONTAÑÉS 2001 M.<sup>a</sup> E. GARCÍA PANTOJA/M. MONTAÑÉS CABALLERO, Intervención arqueológica en la necrópolis romana de Cádiz. Los Cuarteles de Varela. *Anu. Arqu. Andalucía de 1998/Actividades Urgencia* 1, 2001, 20–26.
- GARCÍA VARGAS 1996 E. GARCÍA VARGAS, La producción anfórica en la Bahía de Cádiz durante la República como índice de romanización. *Habis* 27, 1996, 49–62.
- GARCÍA VARGAS 1998 E. GARCÍA VARGAS, La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C. –IV d.C.) (Écija 1998).
- GARCÍA VARGAS 2004 E. GARCÍA VARGAS, La romanización de la industria púnica de salazones en el Sur de Hispania. En: *XVI Encuentros de Historia y Arqueología de San Fernando: Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz* (Córdoba 2004) 101–129.
- LADRÓN DE GUEVARA ET AL. 2004 I. LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ/I. PÉREZ LÓPEZ/M. LAZARICH GONZÁLEZ/M. SÁNCHEZ ANDREU/M. RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, Yacimientos litorales del Término Municipal de Puerto Real (I): La Casa del Gallego. En: *Actas do II Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular* (Braga 2004) 183–191.
- MATA ALMONTE 2001 E. MATA ALMONTE, Intervención arqueológica en La Florida, El Puerto de Santa María (Cádiz). *Anu. Arqu. Andalucía* 3/1, 1998, 66–78.
- MATA ALMONTE/LAGÓSTENA BARRIOS 1997 E. MATA ALMONTE/L. LAGÓSTENA BARRIOS, Ocupación antigua en la Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María, Cádiz). *Rev. Hist. El Puerto de Santa María* 18, 1997, 11–45.

- NIVEAU DE VILLEDARY 2003 A. M.<sup>a</sup> NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, Cerámicas gaditanas «tipo Kuass». Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica, *Bibliotheca Arch. Hispana* 21/*Stud. Hispano-Phoenicia* 4 (Madrid 2003).
- PÉREZ FERNÁNDEZ ET AL. 1989 E. PÉREZ FERNÁNDEZ/J. A. RUIZ GIL/J. J. LÓPEZ AMADOR, El Portus Gaditanus. Estación aduanera de la Bética. *Rev. Arqu.* 104, 1989, 29–38.
- PÉREZ LÓPEZ ET AL. 2004 I. PÉREZ LÓPEZ/M. LAZARICH GONZÁLEZ/M<sup>a</sup> C. ALONSO RODRÍGUEZ/I. LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ/M. RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO/M. SÁNCHEZ ANDREU, Yacimientos litorales del Término Municipal de Puerto Real (II): Puente Melchor. En: *Actas do II Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular (Braga 2004)* 193–206.
- QUARESMA 2006 J. C. QUARESMA, Alfarizos béticos e lusitanos: revisao crono-morfológica de alguns tipos. *Rev. Portuguesa Arqu.* 9, 2006, 149–166.
- VALERA PÉREZ 2005 R. VALERA PÉREZ, Producciones realizadas en el alfar localizado en la Parcela 2.12 del Plan Parcial Renfe. *Arte, Arqu. e Hist.* 12 (Córdoba 2005) 67–76.
- VÁZQUEZ PAZ ET AL. 2005 J. VÁZQUEZ PAZ/F. J. GARCÍA FERNÁNDEZ/J. M. GONZÁLEZ PARRILLA, Las cerámicas romanas de imitación Tipo Peñaflor y los inicios de Astigi (Écija, Sevilla). *Spal* 14. 2005, 315–333.

